Presentación

Llegaron antes que nosotros al planeta. Lucharon por la vida y han triunfado en contra del desastre y de nosotros. Dejamos testimonio de su paso desde la mano anónima que tatuó el muro de la caverna hasta el uso que de ellos hacemos como metáforas de nuestras acciones —astuto como serpiente, manso como paloma. Comparten tierra, agua y viento con nosotros. Nos alumbró su sombra desde el terror totémico del cazador que lo inmortaliza en efigie para preservarlo, hasta el niño que en su domesticidad lo ve crecer como su amigo más cercano. Les decimos animales y, triunfadores en la cima de la escala evolutiva, nos autonombramos animales racionales. En nombre de esa inteligencia, los sacrificamos para recuperar nuestras fuerzas, destruimos sus moradas, hacemos escarnio de su inferioridad. Pero si ellos llegaron antes que nosotros, acaso también nos sobrevivan. Nuestro deber es conocerlos y respetar sus territorios; ayudarlos a salvarse es una forma de salvarnos.

El presente número de *Universidad de México* es un homenaje a nuestros hermanos animales. Investigadores del Instituto de Biología escriben sobre animales mexicanos y advierten sobre la inminencia de su desaparición. En un bestiario alterno, los escritores invocan a los animales que nos rodean pero también a esas otras creaturas que la imaginación torna más reales.

El *Voyager II*, en viaje a los confines del Sistema, lleva un disco que registra diferentes sonidos de la Tierra. Entre ellos se encuentra el canto de la ballena jorobada, ese lenguaje que nosotros, sus cohabitantes de planeta, sus remotos descendientes, apenas comenzamos a descifrar. Acaso en ese diálogo que muchas veces interrumpimos con los animales, se halle la dignidad de nuestra propia especie. ◇